



Cristen Bjerg

kristen87@gmail.com

Lo que constituye a las relaciones políticas, a lo político, es el conflicto. Las identidades colectivas y el antagonismo son dos características esenciales para entender aquel mundo de “lo político”. Para ser, debemos ser en contraposición a algo y debemos tener identidad para defender una idea, un lugar, una lengua, una historia, una nación. El problema reside en la manera en que nos enfrentamos a aquello a partir de lo cual nos definimos, allí es donde la política logra captar su contenido, en ese punto específico en el que formulamos nuestra manera de entendernos y entender el mundo en el que vivimos. Porque cuando nos definimos, definimos también aquello con lo que no nos identificamos; pero hasta que punto nos enfrentamos con el otro implica siempre un equilibrio complicado de existencia de aquello que negamos, que es difícil mantener en el ámbito de la paz.

Cada uno posee su propia verdad, formulada en un tiempo y un espacio específico, más aun, con determinadas funciones, aunque estas nos sean desconocidas o incluso las neguemos. La historia, como disciplina de las ciencias sociales, nos cuenta historias: no una, sino muchas, infinitas y siempre cambiantes. Y es en la pluralidad donde los conflictos encuentran su nido más próspero.

A pesar de las (incuestionablemente) cuestionadas leyes que penalizan la negación del Holocausto en Europa y de todas las pruebas que verifican la ocurrencia del mismo, nos encontramos hoy con una noticia que no sorprende, pero que trae a la mente el gran conflicto existente a nivel histórico entre los negacionistas y aquellos que disienten completamente con ellos. Un nuevo sitio de internet lanzado en Irán y dedicado a las caricaturas desató nuevamente la ya conocida polémica y otro enfrentamiento entre Irán e Israel, teniendo en cuenta que el sitio se encarga de divulgar dibujos de carácter historietístico que cuestionan la ocurrencia del homicidio en masa judío de la primera mitad de nuestro ya pasado siglo XX.

Las historias que cada una de estas naciones reivindica como cierta, tienen consecuencias no menores que se contraponen en el presente, entre ellas la existencia del país de Israel y la ocurrencia del Holocausto. De hecho, ya desde la Revolución Islámica en 1979, Irán no reconoce a Israel como Estado soberano y hasta evita el uso del nombre del país, al que sólo se refiere como “régimen sionista”.

Según el diario Clarín, el museo del Holocausto Yad Vashem en Jerusalén respondió a la aparición de la página web y sus caricaturas con un comunicado en el que afirma que la misma es otra prueba de que “Irán niega los hechos del Holocausto e intenta influir en aquellos que ignoran la historia”. La negación del Holocausto se ha transformado en un delito en algunos países del continente europeo, por lo que la postura de Irán implica sostener una posición que va incluso en contra de la ley y, sobre todo, implica una aberración que no puede perdonarse. El problema es que la interpretación de la historia es un ámbito difícil. Grandes historiadores participaron de los juicios que se llevaron a cabo para procesar a aquellos que hubiesen negado la existencia del Holocausto. Pero la pregunta es, ¿pueden acaso los historiadores transformarse en jueces de La Verdad, como si esta existiera realmente?

Cada uno de los contrincantes asegura que el otro niega “la Historia”, como si cada uno fuese acreedor de una verdad realmente existente e innegable. Y ello implica la existencia de dos historias, de dos identidades que resultan difíciles de conciliar, un conflicto difícilmente canalizable por instituciones que permitan mediarlo, teniendo en cuenta el carácter de negación de un país para con el otro. Y teniendo en cuenta también las constantes dificultades que han tenido los países del mundo para lograr crear instituciones o al menos ámbitos en los que la discusión pueda mediatizarse y pacificarse de forma exitosa.

Podemos de esta manera comprobar la transformación de un conflicto amigo/enemigo en una guerra, donde ambos contrincantes amenazan la existencia del otro y no se hallan instancias de negociación que nos permitan un enfrentamiento de carácter “agonista”, en palabras Chantal Mouffe. Una historia ya conocida en lo que se refiere al tratamiento de los conflictos entre países que nos hace preguntar sobre la real existencia de la paz en la historia de la Humanidad.

Bibliografía

http://www.clarin.com/mundo/caricaturas-sitio-irani-burla-Holocausto_0_311968901.html (09/08/2010)

MOUFFE, CH., *En torno a lo político*, FCE, Buenos Aires, 2007

POGGI, G., *El desarrollo del estado moderno*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1997 (cap. 1).

<http://holocartoons.com/main/index.php> (09/08/2010)

